

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

DOMINGO 17 DE JULIO DE 1814.

San Alexo Conf. = *Quarenta Horas en la iglesia del Hospital de la Pasion.*

VIVA FERNANDO.

Los Regulares en sus Conventos.

Quando S. M. se sirvió mandar que fuesen restituidas las propiedades, y conventos á los Regulares, nos persuadimos que agradecidos se alamparían todos por restituirse á su primitivo estado, muy satisfechos de tan feliz ocasion de salir de las ocupaciones del siglo. Pero han salido fallidas nuestras esperanzas. Al par que muchos con grande edificacion han vuelto á la esfera de su vocacion dexando con alegría cristiana un mundo donde los habia arrojado la desecha tempestad que hemos sufrido; otros permanecen asidos á los destinos y ocupaciones que los distraen de las sagradas obligaciones y empeños de sus votos. Claman sus superiores, y ellos resisten con excusas que convencen hallarse su espíritu relaxado y bien avenido con la licencia del siglo corrompido. Esta clase de hombres es visto que afrentan la santidad de sus institutos, y que en el mismo hecho que se obstinan en su modo libre de vivir, presentan las ideas mas funestas de la tibieza y adversion hácia sus principales deberes, que por desgracia se ha apoderado de su espíritu. La sociedad no se puede prometer ningun provecho de la permanencia de estos hombres en su seno; y facilitarle un método de vida heterogéneo á su profesion, seria cohonestar sus mismos extravíos, y

halagarlos para el quebrantamiento de sus obligaciones. ¿Quántos no permanecen en esta corte disfrazados? ¿Quántos en todo el continente ocupados y bien hallados en economatos, capellanías y servicios de casas particulares? ¿Quántos en fin en destinos todavía mas impropios y ajenos de su vocacion? ¿Y será fácil que estos hombres así disipados puedan ser útiles aun en los encargos que interinamente exercen? ¿Será fácil que sus prelados puedan hacer carrera y traerlos á mandamiento? Ni uno, ni otro entra en el orden de la prudencia. En las parroquias serán unos mercenarios: arrasarán todo su producto, esquilmarán la substancia de los fieles, y en esta clase de pastores no reconocerán otro carácter que el de un miserable pasajero indiferente á su bien. Solo les ocupará la atencion de vivir prevenidos con alguna substancia para quando llegue el caso forzoso de pasar al convento. Los prelados tendrán que pugnar despues con los hábitos y costumbres adquiridas en el siglo, y la austeridad de su instituto; la mortificación y pobreza nunca las podrán hacer gustar á unos cuerpos acostumbrados al regalo, y conveniencia doméstica. El Gobierno, pues, no debe perder de vista éste negocio, y recoger quantos se hallen fuera del orden de su obligación, ni los RR. Obispos pueden permitir por mas tiempo la regencia de parroquias en sus manos. Lo contrario es prolongar su disipacion, invertir el orden de la gerarquia eclesiástica, privar á los fieles del derecho que tienen al influxo de sus legítimos pastores, y retardar el exercicio de las virtudes evangélicas con grave perjuicio de los mismos regulares.

ARTICULO COMUNICADO.

Señor Procurador General del Rey y de la nacion. Con mucha gloria de Dios y de la misma soy un subscriptor á su periódico: he tenido la mayor



satisfaccion en ver á V. batallar con sus escritos con los enemigos de la religion, de la nacion y del trono, que por herencia legítima recayó en el mas deseado, y mas amado Principe que hasta hoy ha producido la tierra (Dios le conserve para nuestra felicidad). Como le miramos ocupado en averiguar y saberlo mejor para el acierto, no será fuera de propósito que haya quien diga algo sobre el interesante ramo de la Real Hacienda, en el que sirvo cerca de 42 años; y aunque no escritor ni inventor de proyectos, la experiencia de tantos años y las diferentes comisiones que desempeñé en ellos me han hecho conocer en la alternativa de sus altas y baxas con dolor mio (pues siempre he pensado como un buen español amante de la religion, del Rey y sus estados), me han hecho conocer, repito, la necesidad que hay de decir algo sobre la materia; y creyendo, como lo creo, se estará trabajando en un plan de rentas mas uniforme, por si conducé á ilustrar en algun modo mis reflexiones nacidas de un buen zelo, se servirá V. insertar las siguientes en su apreciable periódico.

1.^a Creo indispensable la administracion de rentas en su totalidad con respecto á que no puede hallarse otro arbitrio para reemplazarlas mas que la única contribucion, obra la mas preciosa de la nacion, y que solo ella basta para hacerla feliz; pero aunque hecha necesita para conocimiento y mas tiempo algunos años, en los cuales los pueblos puedan reponerse en sus ramos de industria y comercio, y puedan ofrecer las bases de los capitales. Por lo que corresponde á lo territorial, poco habrá que trabajar en ello.

2.^a La administracion que sea la mas sencilla y arreglada al antiguo sistema, cuya desapareció por desgracia de entre nosotros. Los reglamentos posteriores la hicieron desconocida. El del difunto Lerena, aunque ménos malo, acarreó no pocos per-

juicios por su sistema de frutos civiles mas costosa de administrar que lo que valia y una traba para la agricultura, asegurando como práctico en esta materia, que un pobre labrador por tres ó quatro reales que tuviese de contribucion, pagaba 12 ó 16 por hacer la relacion de los bienes; en lo demas no fué perjudicial su establecimiento, y creo es el que debe mandarse establecer, uniendo irremisiblemente las administraciones de Provincias y Aduanas, con lo que se evita un cúmulo de males que resultan de lo contrario, y no es honesto hacer mérito de ellos en este papel.

3.^a El reglamento último del señor Soler no abraza en sí mas que un monton de desatinos; nunca buscó para las juntas que hizo hombres de provida y conocimientos en rentas como era preciso; en lugar de administradores antiguos y de conocimientos, buscó contadores sin mas experiencia que en su ramo de cuenta y razon, y por lo que solo cuidaron de ampliar sus atribuciones y autoridades de lo que ha resultado un choque continuo entre administradores, contadores y depositarios; tres cabezas en una dependencia, es un monstruo; los daños y perjuicios que de esto resulta, son incalculables. En el antiguo sistema no habia mas que una oficina con quatro ó lo mas cinco oficiales; no habia mas gastos que los que esta causaba: en el dia son tres oficinas, cada una con igual número de oficiales. Los mismos gastos de correos, papel y demas precisos por la duplicacion ó triplicacion de correspondencias y trabajos en gravísimo perjuicio de los valores de las rentas. No es este daño solo el que experimentan, si no tambien el de un aumento excesivo en los resguardos que dexó al arbitrio de los gefes, y cada uno propuso los que le dió la gana, creando otros para estos resguardos con unos crecidos sueldos, con los quales nada trabajan mas que dis-

frutarlos en las capitales sin hacer salida alguna. Crearon lo mismo interventores para todos los destinos de rentas, que para nada conducen mas que para aumentar los gastos y los males; ó son ó no buenos los empleados; si lo son, no necesitan interventores mas que su mismo zelo; si no lo son, es aumentar el número de los malos, cuyos daños llóra la nacion.

4^a Ha separado las rentas generales y provinciales que por naturaleza deben estar unidas á las provinciales. Las de estanco que forzosamente deben estar separadas por el sistéma tan diferente máxime con la duplicidad de asistir ademas de los guarda-almacenes que responden y estan hechos cargo de ellas, los administradores y contadores, estas rentas padecen en su despacho por tanta interveñeion y ser las horas de él incompatibles; por todo lo dicho, y mas que decir se podia, entiendo deben reducirse al sistéma que se guardaba en ellas en el año de 1800, y esta sencilla en donde debe reynar la buena fé y el honor que solo se acredita con el desempeño y buenos gefes á la cabeza de las dependencias.

Por si conduce, como dixé arriba, alguna de las quatro advertencias dichas, tenga V. la bondad si lo tiene á bien de insertarla en su periódico, pues no todo lo preveen los que se hallan á la cabeza del gobierno y de las dependencias. Conozco la necesidad de que todos los buenos empleados subministren las luces que con mas tino que yo hubiesen adquirido.

Siga V. con salud ilustrando á la nacion en sus verdaderos intereses, y á este su mas atento y seguro servidor Q. S. M. B. = J. G. y G.

Se ha expedido la Real cédula siguiente de S. M. y señores de la Cámara del Consejo Real.

D. Fernando VII por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon &c. A los del mi Consejo, Regentes y Oidores de mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa y Corte, y á todos los Intendentes, Gobernadores militares y políticos, Jueces y Alcaldes ordinarios de todas las ciudades, villas y lugares de estos mis Reynos, así de Realengo, como de Señorío, Abadengo y Ordenes, tanto á los que ahora son, como á los que serán de aquí adelante, y á todos los demas Jueces, Justicias, Ministros y personas á quienes lo contenido en esta mi Cédula toca ó tocar pueda en qualquiera manera, sabed: Que con fecha de 5 y 8 del corriente he tenido á bien expedir el Real decreto y orden que dicen así: De las principales obligaciones y cuidados de la dignidad Real, el proveer de dignos Prelados y Ministros á las Iglesias, y de personas á propósito á los Consejos, Tribunales y demas juzgados, sin duda es uno. Para satisfacer á tan grave encargo, del qual pendien el bien de la religion y del estado, establecieron mis augustos predecesores el Consejo de la Cámara, y á él confiaron la proposicion y consulta de las personas que por su virtud y mérito fuesen dignas de ser colocadas en los primeros puestos de la Iglesia y del Estado, para gobierno y exemplo de los demas; y juntamente la conservacion y proteccion de los derechos y prerogativas del Patronato Real, que por antigua costumbre y derecho exercen los Reyes en las Iglesias de España. Trasládose á un nuevo cuerpo, que se creó en las pasadas turbaciones, parte de este tan importante como delicado encargo; pero conviniendo al bien público reunir en solo uno estas funciones, como

lo ha estado por mas de dos siglos en la Cámara, he venido en restablecer este Consejo en el pie en que se hallaba en el año de 1808. Y al restablecerle, quiero que el Presidente de él, que lo es el del Consejo Real, y los que le sucedieren, que no sean letrados, no tenga voto en la Cámara en los negocios de justicia, pero sí en todos los demas; y que los Fiscales del Consejo Real lo sean tambien de la Cámara, despachando cada uno los que en las respectivas provincias, en cuyos negocios de justicia entienden en el Consejo, ocurran del Patronato Real y demas que pertenecen á la Cámara, según las instrucciones que se le dieron en distintos tiempos. Los quales mando se guarden en lo que no estuvieren por las posteriores derogadas, y señaladamente la que dió en 6 de Enero de 1588 el Sr. D. Felipe II, que es la ley 9.^a, tit. 17, lib. 1.^o, y la 1.^a del tit. 4, lib. 4.^o de la novísima Recopilación. = Tendreislo entendido y lo comunicareis á quienes corresponda. = Madrid 5 de Junio de 1814. = YO EL REY. = A. D. Pedro Macanaz. = Exemo. Sr. = Habiendo resuelto el Rey restablecer el Consejo de la Cámara por su Real decreto de 5 de este mes, de que acompaño un exemplar impreso, rubricado de mi mano, ha venido en que D. Gonzalo José de Vilches y D. Antonio Villanueva y Pacheco continúen sirviendo en él las plazas para que fueron nombrados por su augusto Padre; y se ha servido de nombrar para otras tres del mismo Tribunal á D. José Joaquín Colón, á D. Manuel de Lardizabal y Uribe y á D. Bernardo de Riega; y teniendo por conveniente S. M. reducir á dos las tres Secretarías que hubo en el referido Tribunal, denominando la una de Gracia y Justicia y Estado de Castilla, por la qual han de despacharse, ademas de los negocios privativos de ella, los seculares, que pertenecian á la de la corona de Aragon, y la otra del Real Patronato, debiendo despacharse por ella todos los negocios eclesiásticos de él, se ha servido nombrar para la primera á D. Juan Ignacio de Ayes-

tarán, Secretario del Real Patronato de la Corona de Castilla, y para la segunda á D. Cristóbal Antonio de Ilarraz, Oficial mayor primero de la Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia de mi cargo, con calidad de permanecer en el exercicio de tal oficial mayor hasta nueva resolucion de S. M.; de cuya Real orden lo participo todo á V. E. para su inteligencia, y á fin de que, convocando á los expresados Ministros y Secretario de la Cámara, publique V. E. en ella el citado decreto para su cumplimiento, previniendo á los que no tengan despachos Reales, que deben sacarlos. Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio 8 de Junio de 1814. = Pedro Macanaz. = Señor Presidente del Consejo. = Publicado en el mi Consejo de la Cámara en 10 del corriente el Real decreto y orden que van insertos, se acordó su cumplimiento, y para ello expedir esta mi Cédula. Por la qual mando á todos y á cada uno de vos en vuestros lugares y distritos y jurisdicciones, veais el Real decreto y orden que van insertos, y los guardéis, cumplais y executeis, y hagais guardar, cumplir y executar en la parte que los corresponda, sin contravenirlos, permitir ni dar lugar á que se contravenga en manera alguna: que así es mi voluntad: y que al traslado impreso de esta mi Cédula, firmada de D. Juan Ignacio de Ayestarán, mi Secretario nombrado para el despacho de los negocios privativos de la de la Cámara de Gracia y Justicia y Estado de Castilla, y además para los seculares que pertenecían á la de la Corona de Aragón, se le dé la misma fe y crédito que á su original. = Dada en Palacio á 19 de Junio de 1814. = YO EL REY. = Yo D. Juan Ignacio de Ayestarán, Secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado. = El Duque del Infantado. = D. Gonzalo Josef de Vilches. = D. Josef Colon.

POR D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.